

# De la lucha armada a la participación democrática: M19, AVC y Sendero Luminoso

ALBA MOREIRA PINARGOTE

**RESUMEN:** El M19 en Colombia, AVC en Ecuador y Sendero Luminoso en Perú comparten algunas similitudes en su proceso de transformación de la lucha en armas, a la participación civil en el marco de una estructura democrática. No obstante, el movimiento subversivo peruano difiere de los otros dos por su ideología y por la manera en que se desgasta y desaparece el movimiento. No existe un único factor que explique la transición de los casos seleccionados, sin embargo, en el presente trabajo se plantean ideas que permiten una aproximación diferente de los tres movimientos subversivos andinos.

**PALABRAS CLAVE:** Participación democrática; Guerrilla; M19; AVC; Sendero Luminoso.

**HISTORIAL DEL ARTÍCULO:** Recibido: 20-febrero-2016 | Aceptado: 15-junio-2016

En las siguientes líneas se pretende explicar los factores que influyen para que dos movimientos guerrilleros abandonen la lucha armada y opten por participar bajo las reglas democráticas: el Movimiento 19 de abril (M19) de Colombia y Alfaro Vive Carajo (AVC) de Ecuador, y no suceda lo mismo con otro movimiento: Sendero Luminoso (SL) de Perú. En los tres casos seleccionados, el periodo de transición se caracteriza por desarrollarse de manera distinta. Los procesos del M19 y AVC se encuentran en la actualidad prácticamente cerrados, mientras que SL aún se mantiene en la agenda política y jurídica del Perú. Se entiende por participación democrática al cambio de estrategia, es decir, la dejación de las armas con la intención de



Alba Moreira Pinargote (✉)  
Universidad de Cantabria, España  
a.moreira@me.com

ANALYSIS | Vol. 19, Nº 1 (2016), pp. 1–24  
DOI: 10.5281/zenodo.1183943

ARTICULO

competir en elecciones o en cualquier otro ámbito civil que tenga como objetivo la transformación social. En esta investigación se opta por emplear un concepto amplio como es la participación democrática, debido a que la competición electoral como tal no es el único camino al que puede optar una persona desmovilizada del ámbito guerrillero. La transición de los tres casos no culmina únicamente con el objetivo de competir en elecciones, sino también de actuar desde otros círculos del entorno civil.

Los factores que se tienen en cuenta son cuatro: en primer lugar, el contexto regional e internacional. En segundo lugar, la coyuntura política — contexto político, económico y social sumado a la estructura de oportunidades, en el cual el papel del Estado juega un rol crucial—. En tercer lugar, la estructura interna del movimiento entendida a través de los siguientes indicadores: ideología, liderazgo, estrategia, acciones y discurso. Por último, la dejación de las armas a través de un proceso de negociación o de represión. El periodo de análisis se centra en los últimos años de la década de 1980 y los primeros años de la década de 1990. Periodo en el que las tres guerrillas se desmovilizan (1989–1992).

Las siguientes líneas plantean abrir el debate respecto a un tema poco analizado en el contexto andino que hace parte de la actualidad en los tres países. En Colombia, desde el 2012 cuando el Gobierno colombiano retoma las negociaciones con las FARC–EP; en Ecuador, desde el 2007 cuando se instaura la Comisión de la Verdad. En Perú, desde 2010 a raíz de la aparición del Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADEF) que reivindica la amnistía de todos los ex militantes de SL. Se considera oportuno profundizar acerca de las razones por las cuales el M19 y AVC llevan a cabo una salida negociada del conflicto con el interés de transformar la sociedad desde otras trincheras. Mientras que el proceso de SL transcurre después del encarcelamiento de su principal líder, aunque en los últimos años apoya la legalización del MOVADEF como movimiento político.

Las investigaciones realizadas hasta la actualidad, tales como «Ecuador 1960–1990: insurgencia, democracia y dictadura» de Darío Villamizar Herrera (1994), «La paz, la violencia: testigos de excepción» de Arturo Alape (1985) o «Shining Path of Peru» de David Scott Palmer (1994) por citar

algunos ejemplos, se han centrado en observar el surgimiento, el desenlace y la desintegración de las guerrillas. Así como las estrategias, la organización y las demandas no satisfechas. En cambio, las motivaciones y la transición de las guerrillas son todavía una línea de investigación escasamente abordada. Un trabajo que se aproxima a la incorporación civil de los ex militantes desde la participación electoral es el texto de Salvador Martí Puig, Adolfo Garcé y Alberto Marín: «¿Liderazgo, organización o ideología? Las diferentes vías de adaptación partidaria de los movimientos guerrilleros. Los casos de Nicaragua, El Salvador y Uruguay», publicado en 2013. Empero, en las siguientes líneas se plantea discutir sobre la participación democrática como un concepto ampliado, en el que se incluye cualquier expresión de transformación social.

La participación democrática se traduce, por lo tanto, en la participación individual y/o colectiva en movimientos políticos, sean estos partidos políticos ya existentes —a través de la cooptación—, partidos de nueva creación, movimientos sociales, sindicatos y cooperativas. La divulgación académica también ha sido uno de los campos abordados por figuras como Darío Villamizar del M19, o Juan Cuvi de AVC, quienes han aprovechado el ámbito universitario para continuar con la transformación social.

Se reconoce que es una perspectiva de la desmovilización armada poco estudiada, sobre todo en los países escogidos, por lo que la autora no pretende profundizar en todos los aspectos necesarios para su comprensión, sino más bien realizar una aproximación limitada de los factores y resultados acontecidos en los casos seleccionados. En este sentido, el objetivo principal planteado al inicio de esta introducción está íntimamente relacionado con la idea de continuar con la comprensión tanto del surgimiento y declive de movimientos guerrilleros, así como de la lógica de la transformación social desde otras áreas de intervención, es decir, sin violencia armada.

El M19, se incorpora rápidamente y protagoniza la elaboración de la Constitución colombiana en 1991. AVC, forma algunos movimientos políticos, pero no es hasta el año 2006 cuando se evidencia su participación. Y SL, reaparece en el escenario político en 2010 apoyando al MOVAREDEF, movimiento que pretende competir en elecciones, aunque todavía no ha

conseguido la aprobación legal, ni la legitimidad necesaria. Los tres casos seleccionados comparten algunas similitudes que están relacionadas con la idea inicial de revolución, el contexto regional andino y la composición social.

La comparación, según Giovanni Sartori (1999) es «confrontar una cosa con otra»; situar en perspectiva un suceso respecto a su entorno. Justificar el método comparado todavía goza de discusión. Sartori dialoga con los planteamientos de John Stuart Mill (1971) y Arend Lijphart (2011) y plantea que la pregunta, por tanto, es si la comparación deviene por las similitudes o por las diferencias. Si dos unidades cuentan con las mismas características, entonces no hay nada que comparar. Del mismo modo, si son diferentes en todas sus propiedades, también resulta imposible compararlas. Por lo que, las comparaciones entre unidades son aquellas que poseen atributos tanto símiles, como dispares. Badie y Hermet, en su texto sobre política comparada (1993), señalan que es fundamental que los sistemas analizados cuenten con los suficientes puntos en común, «para que resulte válida la comparación», pero que, a la vez, se diferencien, «con el propósito de que la comparación resulte útil» (Badie y Hermet 1993, p. 15).

En esta investigación los tres casos seleccionados (M19, AVC y SL) cuentan con algunas características comunes (tales como el contexto regional, la periodización, el propósito de transformación social), así como ciertas propiedades no compartidas (la ideología, el proceso de deposición de armas o encarcelamiento y el resultado de la reinserción social). Los tres casos seleccionados pueden plantear situaciones idóneas para la comparación. El enfoque se ubica en las diferencias dado que el objeto de estudio (la participación democrática como resultado de la dejación de armas) varía en uno de los casos. En este sentido, se relacionan sistemas que difieren en muchas características, pero que en dos casos el resultado coincide. El tercer caso, sirve a la investigación como mecanismo de control. Badie y Hermet, apuntan que el estudio comparado no tiene como propósito, únicamente, clasificar las semejanzas y las diferencias de un caso a otro, sino transformar este análisis en una explicación sobre un proceso social (Badie y Hermet 1993).

La hipótesis que se plantea es que no existe un único factor determinante

que motive a cada una de las guerrillas a abandonar la lucha armada. Sin embargo, el factor ideológico y el proceso de negociación o represión juegan un papel determinante. El proceso de transición es multicausal, aunque resulta notoria la importancia del desgaste de los movimientos, así como el papel del Estado en su tarea por reprimir y coactar las acciones guerrilleras. En los tres casos, no se limita únicamente a una suerte de persecución, como a un cúmulo de circunstancias, aunque es menester mencionar que la línea ideológica y el vínculo con la democracia permite al M19 y AVC reincorporarse a la vida civil con relativa facilidad respecto a SL.

Según Stefano Bartolini: «En estudios sociales es frecuente la multicausalidad, es decir, que la variación de una variable dependiente depende no sólo de otra variable sino de un conjunto de variables» (Bartolini 1988, p. 79). Se reconoce la importancia del factor ideológico y del proceso de negociación o represión que da como resultado la desmovilización. El caso diferenciador, es decir SL, dista radicalmente en estas dos características respecto a los otros dos casos. Aunque no explica la totalidad del resultado, sí permite distinguir su relevancia.

## DE LA LUCHA ARMADA A LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

El texto de Salvador Martí Puig, Adolfo Garcé y Alberto Marín: «¿Liderazgo, organización o ideología? Las diferentes vías de adaptación partidaria de los movimientos guerrilleros. Los casos de Nicaragua, El Salvador y Uruguay», publicado en 2013, representa un punto de partida para conceptualizar la participación democrática de los movimientos subversivos una vez que abandonan las armas. El texto analiza el concepto de adaptación partidaria y resulta ser el más aproximado a lo que se intenta teorizar en esta ocasión. La adaptación partidaria es entendida como el resultado positivo de las estrategias electorales que los movimientos de Nicaragua, El Salvador y Uruguay emplearon, a pesar de su pasado revolucionario. En los tres casos existió victoria electoral. Las variables utilizadas fueron: el liderazgo, la organización y la ideología. Según este análisis, el caso nicaragüense se adaptó

a través de un partido gracias al liderazgo. En el caso de El Salvador, por la centralización organizativa; y, por último, en Uruguay por la ideología inicial.

El concepto de participación democrática que se aplica en este trabajo implica no únicamente competir en elecciones, sino también actuar desde otros ámbitos de la sociedad civil, que involucre motivaciones de transformación social. En los casos seleccionados, algunos de los ex militantes se encuentran trabajando en ámbitos sociales o políticos que no necesariamente han requerido la competición electoral. Véase a Rosa Mireya Cárdenas, de Ecuador, ex ministra de Justicia, ex subsecretaria de Participación Ciudadana y actual vicepresidenta del Parlamento Andino. José Cuesta Novoa se desempeñó como subsecretario de Asuntos Locales en la alcaldía de Bogotá, en Colombia y candidato a la Cámara de Representantes por Bogotá en 2017. Y Lurgio Gavilán, profesor en el Universidad de Ayacucho, quien en 2012 publicó un libro autobiográfico y antropológico sobre la violencia acontecida en el Perú, del cual en 2016 se estrenaría una película. La participación democrática es, sin duda, un concepto amplio, pero que a efectos de este artículo se limita a cuatro posibles opciones:

**Tabla 1: Análisis de la participación democrática**

Objeto de análisis	Dimensiones	Indicadores
Participación democrática	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reinserción socio-política.</li> <li>- Se amplía el concepto de adaptación partidaria incorporando la posibilidad de continuar con las motivaciones de cambios sociales, no sólo desde la competición electoral.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Creación de partido o movimiento político</li> <li>• Incorporación en partidos o movimientos políticos ya existentes. (cooptación)</li> <li>• Integración en movimientos sociales</li> <li>• Desarrollo académico, producción de conocimiento sobre los procesos guerrilleros</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

Si bien «tradicionalmente el estudio de la participación política se había reducido al comportamiento electoral, hoy en día, se viene aceptando la existencia de diferentes comportamientos en los sistemas democráticos». Se añade por tanto «los comportamientos convencionales, entendidos como

“acción política”, el cual incluye desde el comportamiento de voto hasta los comportamientos revolucionarios» (Valencia 1990, p. 186). No se trata de extender el término de participación democrática hasta el infinito, sino más bien, considerar que existen diversas maneras de influir política y socialmente. Se sostiene que ninguno de los factores tenidos en cuenta explica por sí solos la transición de la lucha armada a la participación democrática.

**Tabla 2: Factores que determinan la participación democrática**

Factores	Indicadores	Hipótesis
Contexto regional e internacional	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Fin de la guerra fría.</li> <li>- FSLN en Nicaragua.</li> <li>- Coyuntura de la Revolución Cubana.</li> </ul>	<p>Es favorable la desmovilización dado que a finales de la década de 1980 y principios de 1990 los movimientos guerrilleros se encontraban en declive.</p> <p>El triunfo de la revolución cubana y sandinista habían sido un aliciente, aunque, para estos años, ambos se encontraban en entredicho. El FSLN había ganado las elecciones, pero pierde en los siguientes comicios (1990).</p> <p>En Cuba el bloqueo internacional malograba las condiciones sociales.</p>
Coyuntura política. Estructura de Oportunidades <sup>1</sup>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Contexto político, económico y social.</li> <li>- Represión.</li> <li>- Derrota del movimiento.</li> <li>- Muerte o encarcelamiento del líder y militantes.</li> </ul>	<p>Contexto de desigualdad, injusticia social en los tres países.</p> <p>Los movimientos subversivos interpretaron: en el caso colombiano, el bipartidismo, oligarquía conservadora – liberal.</p> <p>En el caso ecuatoriano, la oligarquía, estancamiento político y social.</p> <p>En el caso peruano, la interpretación errónea de la guerrilla de un sistema feudal, legitimación para asumir la teoría maoísta.</p>
Estructura interna del movimiento.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ideología.</li> <li>- Liderazgo.</li> <li>- Estrategia.</li> <li>- Acciones.</li> <li>- Discurso.</li> </ul>	<p>La ideología como factor determinante.</p> <p>En el caso de SL (maoísta) el radicalismo provoca rechazo social. Las acciones terroristas deslegitiman el principio revolucionario.</p> <p>En el caso colombiano y ecuatoriano (antioligárquicos, nacionalistas, de corte marxista) se distingue la relación entre la lucha guerrillera y la transformación democrática del país.</p>

<sup>1</sup> Desde la teoría clásica (Tarrow 1994; Tilly 1978; Eisinger 1973; McAdam 1985), la estructura de oportunidades se entiende como una opción positiva para el desarrollo de cambios sociales, políticos y económicos y que surge en un contexto de desigualdad social. Al igual que los otros conceptos, la estructura de oportunidades se puede abordar desde el enfoque político, social, o cultural. En todo caso, el individuo puede aprovechar para motivar transformaciones.

Dejación de armas.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Proceso de negociación.</li> <li>- Encarcelamiento.</li> <li>- Derrota del movimiento.</li> </ul>	Determinante que M19 y AVC se desmovilizan a raíz de un proceso de negociación con el Estado. mientras que SL opta por «negociar» una vez que su líder máximo es encarcelado. Sendero Luminoso es el único que no trasciende de la lucha armada a la participación, plantea una negociación una vez que son desestructurados.
--------------------	--	---

Fuente: Elaboración propia.

Se emplea el término movimiento guerrillero<sup>2</sup>, subversivo o guerrilla indistintamente. Se entiende como tal a un grupo organizado que usa la estrategia guerrillera como mecanismo de actuación. En el contexto latinoamericano, debe ser entendido como un método para lograr un fin, siendo este último la conquista del poder político. «La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo, situada en un lugar determinado de algún territorio dado, armada, y dispuesta a desarrollar una serie de acciones bélicas tendientes al único fin estratégico posible: la toma del poder» (Guevara 2002, p. 391).

Los movimientos guerrilleros en América Latina han sido variados y han surgido a lo largo de todo el siglo XX. Alberto Martín y Eduardo Rey (2012) realizan una revisión detallada de una posible clasificación de los movimientos guerrilleros en la región. En ella se señala la Revolución Cubana como eje de inflexión. Desde un punto de vista marxista, autores como Theda Skocpol o Herbert Marcuse apuntan que la revolución es una transformación que va de la mano de revueltas, esencialmente fundamentadas en la lucha de clases (Marcuse 1970; Skocpol 1984). Hannah Arendt (2006) señala que el objetivo final de la revolución es conseguir la libertad, propósito que legitima, por ende, el uso de la violencia<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> El concepto de guerrilla, según los planteamientos de Ernesto Guevara, nace en España en el contexto de la invasión napoleónica, en el siglo XIX (Dinamarca 2012, p. 47).

<sup>3</sup> La violencia es «siempre un ejercicio de poder» aunque los efectos seas visibles o no. No sólo se tiene en cuenta la violencia directa, sino que se puede distinguir entre la violencia estructural, la violencia cultural y la directa (Fisas 1998).

## MOVIMIENTO 19 DE ABRIL, ALFARO VIVE CARAJÓ Y SENDERO LUMINOSO

El M19 aparece en escena en 1973, cargado de un componente democratizador. El surgimiento se caracteriza por la sorpresa, dado que no se esperaba la aparición de un movimiento nuevo que actuara principalmente desde la zona urbana y que saliera a la luz apoyando a la candidata, María Eugenia Rojas, de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) en las elecciones de 1974. Se trata, por lo tanto, de un movimiento esencialmente político-militar. Crea confusión porque aparece en campaña electoral y apoya a un partido político en concreto (Alape 1987). El M19 se construye a raíz del fraude electoral llevado a cabo el 19 de abril de 1970. En dichos comicios, el General Gustavo Rojas Pinilla había ganado, aunque de forma reñida, las elecciones contra Misael Pastrana, del Frente Nacional. Se trataba, por fin, de la ruptura del pacto político vigente desde 1958.

Este movimiento no niega la importancia de las elecciones, pero considera que si la población no las defiende con violencia la oligarquía se seguiría saltando las reglas. Las personas que integran este movimiento pertenecen a distintos tipos de colectividades. Personas involucradas en diversas vertientes de la lucha social, así como antiguos miembros de la FARC y el ELN; además de personas vinculadas con la ANAPO, tanto militantes, como personas de la dirección nacional. El M19 incorpora un elemento ideológico bolivariano. La primera acción que realizan es adquirir la espada del Libertador Simón Bolívar. Se mostraba, así como un movimiento revolucionario, defensor de la patria; por lo tanto, de carácter nacionalista. «Antioligárquicos desde la política y con propuesta democrática, desde lo social» (Alape 1987, p. 320).

El M19 se alimenta de la doctrina de Marx, añadido a la doctrina social de la Iglesia (la vertiente denominada Teología de la Liberación), y de los avances sociales en el resto de Latinoamérica. Parte de su estrategia era crear opinión pública, una organización político-militar de masas, capacitada para llevar a la población al poder. Desde su surgimiento logró captar la atención de los medios de comunicación. «La opción del M19 por las ciudades no se debía a las limitaciones de la geografía sino a una vocación decidida por trasladar la

lucha revolucionaria a donde más impacto podía tener. Una acción de combate, un secuestro o una invasión de tierras ocurrida en las zonas rurales podían ser silenciados por la prensa. Pero una acción armada en plena ciudad forzaba a la prensa a actuar de multiplicadora del efecto propaganda». El uso de los medios fue incluso para promocionar su aparición. Cuatro días antes de su primera operación, utilizó los medios para insertar esta publicidad: «M19... ¿falta de memoria?, ¿falta de energía? Espere, ya viene». El mismo día de su aparición pública se editó el último mensaje: «M19. Hoy llega» (Sixirei 2011, p. 87).

El M19 adoptó un modelo mixto. Decidió actuar desde las zonas urbanas, pero también contar con focos insurreccionales en las zonas rurales. Formó parte del Batallón América. Un grupo en el que coincidía con otras guerrillas, tales como el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), AVC de Ecuador y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) de Perú. Los tres movimientos se entrenaron en territorio colombiano y llevaron a cabo acciones conjuntas. Esta iniciativa surgió como propuesta militar de integración de las guerrillas latinoamericanas reafirmando lazos y promoviendo la unidad de acción. En el núcleo urbano, el M19 actuaba a través de grupos pequeños de 10 a 15 unidades. Operaba tanto de día, como de noche. Se compuso esencialmente por población urbana, originaria de los sectores medios, logró vincular a sectores campesinos y obreros, e incluso algunos sectores indígenas.

Respecto a AVC, la vida operativa transcurrió desde 1983 a 1987. La ideología estuvo marcada esencialmente por el marxismo, pero no desde una postura ortodoxa (al igual que el M19). La organización se autodefinió como antioligárquica, antiimperialista, democrática; y prefirió adquirir reivindicaciones de carácter nacional-indígena. Destacan figuras como Rumiñahui, Fernando Daquilema y Dolores Cacuango, así como a Eloy Alfaro y los mártires de la Revolución Alfarista: Pedro J. Montero, Nicolás Infante Díaz, José Peralta, entre otros (Rodríguez 2014, p. 29). Para 1989, año en el que se inician los diálogos con el gobierno, los dos principales líderes se encontraban muertos. El 24 de octubre de 1986, el líder Arturo Jarrín fue detenido en Panamá y posteriormente asesinado por parte de las fuerzas del

orden en Ecuador. Según la versión gubernamental, la muerte se produjo en un enfrentamiento con la policía, sin embargo, el cuerpo del ex militante fue encontrado con evidentes signos de tortura (Pacheco 2006, p. 20). En enero de este mismo año había sido asesinado también Fausto Basantes en una emboscada.

En AVC confluyeron varias organizaciones ya existentes ideológicamente cercanas al marxismo. Algunos de estos grupos fueron: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR Voz Rebelde), el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC) y el Partido Socialista Revolucionario, además de algunas personas relacionadas con el M19, en territorio ecuatoriano. Al igual que el M19, utilizó la prensa para avisar sobre su llegada, además de grafitis o pintadas. Coincide con el M19 dado que realizan algunas acciones simbólicas para dejar evidencia del carácter nacionalista, antiimperialista y de unión latinoamericana. El grupo lleva a cabo la primera rueda de prensa, tras la retención de cuatro periodistas reconocidos del país. De esta manera presentaron a la sociedad la organización (Rodríguez 2014, p. 46). Al inicio, los medios de comunicación cubrían el accionar del movimiento subversivo. Posteriormente, «mediante una especie de pacto de silencio, los hechos y mensajes fueron ocultados y tergiversados por empresas editoriales y editores aliados a los grupos de poder» (Rodríguez 2014, p. 18). No sólo los medios hicieron esta labor, también desde la historia se ha evitado narrar lo sucedido durante este periodo, reduciendo a los movimientos subversivos, y en particular a AVC, a una mera anécdota, sin impacto político, pero sí con capacidad terrorista. Una postura que no ha sido lo suficientemente constructiva para la elaboración de pensamiento crítico en la sociedad ecuatoriana.

Desde el inicio no se dio prioridad a la consolidación de la estructura orgánica, de la creación de militancia, a través de un ejercicio dedicado a las zonas rurales, un frente de masas que aglutinara las organizaciones sociales. Por este motivo, algunas diferencias básicas se hicieron patente en 1986. Aun así, en medio de estas contradicciones, un grupo considerable de militantes viajó hasta Colombia para formar parte del Batallón América. En 1986, AVC apostó por incrementar la propaganda política (Rodríguez 2014). Se tomaron

medios de comunicación, bombas panfletarias; se realizaron acciones con la sociedad, como la entrega de víveres en barrios populares de Guayaquil. AVC apoyó a la población civil organizada, como al Frente Unitario de Trabajadores, en las movilizaciones, en los paros nacionales. En 1985 se extendió la influencia en las zonas rurales. Los conflictos agrarios iban en aumento. Las comunidades se sublevaron, pero fueron rápidamente amedrantadas. La respuesta del gobierno terminó incluso con el asesinato de campesinos. El año 1985, fue a la vez, un año de ruptura para la organización. En la II Reunión de Mandos, en la provincia del Guayas, un número determinado de militantes se separaron de AVC para formar otro movimiento. Se denominó Montoneras Patria Libre (MPL). La escisión tuvo lugar a raíz de diferencias estratégicas, de cómo se estaba llevando a cabo la lucha insurgente.

En cuanto a SL, su aparición se remonta al 17 de mayo de 1980, cuando un grupo de jóvenes quemó en la plaza pública las ánforas y las papeletas de votación que se encontraban listas para las elecciones, en la localidad de Chuschi, en Ayacucho. Ésta y otras acciones no adquirieron importancia en la prensa porque hasta el momento SL parecía una organización inofensiva, que no se había vinculado con las movilizaciones campesinas de finales de los años setenta. Sin embargo, doce años después SL reivindicaba esa fecha como el inicio de la guerra popular prolongada<sup>4</sup>. Entre 1980 y 1982 la organización se expandió en las zonas rurales de todo el departamento de Ayacucho. El Estado, presidido por Fernando Belaúnde (1980–1985) empezó la lucha contrainsurgente. Los siguientes gobiernos mantuvieron la persecución llegando incluso a militarizar el país.

SL crea un clima de elevada inestabilidad e incluye en sus acciones no sólo el deseo de aniquilar lo que ellos denominaban como «Estado burgués» (corrupto e injusto), sino el de amedrantar a la población civil que no comulgaba con sus acciones —comunidades esencialmente campesinas e indígenas, pequeños comerciantes y trabajadores de la burocracia—. En algunas acciones, sus atentados eran selectivos, pero en muchos otros casos

<sup>4</sup> Estrategia de mantener la lucha armada por un periodo largo de tiempo. El principal exponente fue Mao Tsé-Tung en China.

resultaron ser indiscriminados. Si bien, muchos de sus miembros estaban motivados por los principios de la lucha armada, la captación de más simpatizantes y colaboradores (jóvenes) era llevado a cabo a través de la coacción. En este sentido, SL puso a escoger a la población, si estaban con ellos o en su contra. Situación que condujo al asesinato de toda aquella persona que se opusiera. Entre 1989 y 1991, Perú «ocupó el primer lugar del mundo entre los países que reportaban detenidos y desaparecidos» (Degregori 2013, p. 94).

Sendero Luminoso gira en torno a la ideología de Abimael Guzmán, quien pretende articular el maoísmo con el pensamiento de José Carlos Mariátegui. Éste último escribió sobre el problema del *indio*, de la tierra, de la problemática social y económica que vivía la sociedad peruana a principios del siglo XX. «Un país donde la plantación en la Costa y el latifundio en la Sierra eran la base de la economía». No obstante, Guzmán reproduce esta situación, basando la guerra popular en lucha contra el latifundio (Portocarrero 2012, p. 77). Pero resulta que el Perú de los años setenta ya no era el Perú de la década de 1920, ni la China de los años treinta y cuarenta. Utilizó textos como los escritos de Carlos Mariátegui: «7 ensayos de interpretación de la realidad peruana». En ella se realiza una síntesis del conocimiento de la sociedad peruana en los años 1920, una época en la que el latifundio todavía era el orden social predominante. Guzmán cuarenta años después predicaba esta injusticia. El hecho es que para 1960 el régimen de hacienda se encontraba ya en retroceso (Portocarrero 2012).

Al inicio de la revolución senderista la población les brindaba alimento, acogida, participaban en asambleas, y los jóvenes se unían a sus filas para combatir por las injusticias. Proporcionaban a los senderistas lo necesario en temas económicos, de salud y transporte. No obstante, los campesinos empezaron a distanciarse y a organizarse —a través de las rondas— al ser combatidos y perseguidos por la guerrilla. SL comenzó a enrolar jóvenes a través de la coacción, en este contexto, muchos núcleos familiares empezaron a migrar porque se resistían a integrarse. «Para mediados de 1984 las poblaciones vivían bajo dos fuegos: SL, desde las partes altas y el ejército y las rondas desde el valle» (del Pino 2007, p. 23).

SL esperaba que la represión militar generase descontento y odio en la población. De esta manera acudirían a los senderistas. Sin embargo, la población terminó cansada y con rechazo hacia los bandos. Los conflictos que se desencadenaron crearon a la postre mucha confusión y brutalidad. Sendero Luminoso actuó contra el gobierno y contra el «Estado burgués», pero también quería combatir lo que representaba lo: chuto, bruto, ignorante. Aquellas personas que no entendían la revolución. Al mismo tiempo mostraba desprecio por lo indígena, por las personas con discapacidad. Lo contradictorio era atacar a la misma población que decía defender (del Pino 2007).

El M19 y AVC nacen a raíz del vínculo de varios movimientos y/o individuos que tenían como objetivo motivar la democratización del país. En este sentido, el discurso partía de una idea de Estado plural en el que era necesario crear las condiciones para que dialogaran y participaran en los procesos de decisión todos los sectores de la sociedad, en ello destaca la integración de sectores tradicionalmente marginados. Se trata de dos propuestas plurales en las que se reivindica la participación amplia de la sociedad. En cambio, SL, a través de la lucha prolongada, defendía el carácter homogeneizador de la sociedad. Por un lado, justificaba la lucha por la discriminación de sectores rurales desde la época colonial y por otro limitaba las prácticas culturales de los mismos; llegó a prohibir los cultos y las costumbres, incluso renegaba de las creencias indígenas.

**Tabla 3: composición de los tres movimientos guerrilleros**

M19	En la cúpula contó tanto con universitarios, como militantes de otras organizaciones, por ejemplo: Jaime Bateman no estuvo en la universidad, fue dirigente político de las Juventudes Comunistas. Carlos Toledo era doctor en medicina y varios eran antropólogos. Activistas sociales en los cuadros. Presencia rural en departamentos como Caquetá, Cauca, Huila.
AVC	Los cuadros dirigentes provenían de la lucha estudiantil, algunos completaron su formación universitaria, sobre todo algunos de los primeros militantes. Pretendían vincularse más con los campesinos, obreros e indígenas, pero serán las filas disidentes como Tierra y MPL las que sí consiguen ligarse.
SL	Inicia en la Universidad de Ayacucho. El líder de la organización, Abimael Guzmán, fue profesor de filosofía. Contó con miembros universitarios, cuadros esencialmente rurales. El campesinado fue inicialmente motivado por la lucha y posteriormente integrado a la fuerza, sobre todo niños y jóvenes.

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla 4: detalle de la composición estructural**

Estructura interna	Ideología	Liderazgo	Estrategia	Acciones	Discurso
M19	Antioligárquico, nacionalista, antiimperialista, corte marxista	Varios líderes	Modelo de guerra insurreccional; combina foco revolucionario con guerrilla urbana	Secuestros, recuperación económica, operaciones consecución de armamento, tomas y ocupaciones, saboteos a prensa.	Democratización de la sociedad.
AVC	Antioligárquico, nacionalista, antiimperialista, corte marxista, autodefinida como una organización democrática en armas	Varios líderes	Modelo de guerra insurreccional; grupo urbano más grupos rurales	Secuestros, recuperación económica, operaciones, consecución de armamento, toma de medios.	Democratización de la sociedad.
SL	Marxista, leninista, maoísta. Pensamiento Gonzalo	Abimael Guzmán	Guerra prolongada	Intimidación en la población, secuestros, asesinatos, extorsión económica a la población.	Deslegitimación del <i>Estado feudal</i> existente según la guerrilla. Objetivo: conseguir la dictadura del proletariado.

Fuente: Elaboración propia.

## CAMBIO DE ESTRATEGIA: DE LA LUCHA ARMADA A LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

El M19 junto con el presidente Belisario Betancur acordaron reformar la Constitución, con miras de concretar la apertura democrática. La firma y el reconocimiento como partido político sucedió con el presidente Virgilio Barco. Entre lo acordado, el armamento fue derretido y transformado en monumentos. En 1989, la guerrilla se constituyó en organización partidista. La desmovilización del M19 aportó en la renovación de la Constitución, el 7

de julio de 1991. «Se trataba de una Constitución que pretendía buscar la paz mediante un intento de reconciliación nacional fortaleciendo a la justicia, velando expresamente por el desarrollo de los derechos humanos y asumiendo la prohibición de la extradición de los colombianos» (Alcántara 2008, p. 371).

El M19, dirigida por Carlos Pizarro, se desmoviliza en 1989. Durante el año de 1990 lleva a cabo su proceso de reinserción, de reincorporación a la vida civil. Cerca de dos meses después de la firma, muere asesinado el líder del grupo. Tras los procesos de negociación, también se desmovilizó un amplio sector del Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Tras la desmovilización del M19, se formó otra pequeña organización disidente, el Movimiento Bateman Cayón. Se trata de una guerrilla minoritaria que no consiguió consolidarse (Alcántara 2008, p. 390).

El proceso de negociación culminó con los siguientes acuerdos: el gobierno asumió generar e implementar programas de inserción productiva, protección y seguridad; el reconocimiento de Acción Democrática M19 como partido legal; desarrollar una reforma constitucional; decretar el voto obligatorio; rectificar el proceso de financiación de los partidos políticos; implementar la tarjeta electoral; hacer revisión del Estatuto para la Defensa y la Democracia y concretar un pacto social básico. Por su parte, el M19 se comprometió a: desmovilizar todos sus frentes; dejar las armas, las municiones y el material de guerra; incorporar todos sus hombres a la vida institucional; crear un Fondo Nacional para la Paz; crear una comisión que investigara el narcotráfico (Narváez 2012).

En cuanto a AVC, negoció la reinserción de los ex militantes y la apertura para un Diálogo Nacional. Sin embargo, no sólo no se realizó el diálogo, sino que tampoco esa apertura para consolidar puntos concretos con la participación de los ex combatientes. En la presidencia de Rodrigo Borja, líder de Izquierda Democrática (1988–1992), algunos miembros de AVC, la mayoría de ellos desde la prisión, empezaron a negociar una transición y la dejación de la lucha armada. Este proceso se propició con la disconformidad de otros miembros de la organización.

En 1998, se dividió AVC en una facción que propiciaba la entrega de las armas, dirigida por Pedro Moncada y otra que defendía la continuidad del proyecto histórico de la lucha armada, liderada por Patricio Baquerizo. El grupo disidente, continuó construyéndose como organización y mantuvieron una postura crítica con la negociación y con el desarrollo de la dejación de las armas. En marzo de 1989 se logra la negociación. Firman Andrés Vallejo, en calidad de Ministro de Gobierno y Pedro Moncada y Marco Troya como representantes de AVC. Acuerdan los siguientes puntos: 1) la organización expresa públicamente su voluntad de participar en la vida legal y política del país, sin usar la violencia armada. 2) por ende, cancelan todas las acciones armadas. 3) el Gobierno se compromete a garantizar los derechos constitucionales de los miembros. Y, 4) el Gobierno reafirma su compromiso de organizar un diálogo nacional, con el objetivo de acordar con los sectores sociales las principales políticas enfocadas en reactivar la economía, conseguir justicia social, profundizar en la democracia, afirmar la soberanía y consolidar la paz (Rodríguez 2014, p. 99). En este contexto, los integrantes que negociaron manifestaron que «no es con el gobierno con quien se acordó la suspensión de la acción militar, sino con el pueblo ecuatoriano» (Rodríguez 2014, p. 100). La dejación de las armas se llevó a cabo el 26 de febrero de 1991, a través de un acto público.

Después de la firma, AVC empezó a realizar acciones para involucrar a los sectores sociales, la idea era conformar paulatinamente ese Diálogo Nacional. Dichas acciones consistieron en eventos que incluían marchas, concentraciones e incluso festivales. No obstante, no tuvieron la acogida esperada. AVC resultaba ser un «ente extraño» (Terán 1994, p. 32). La negociación con el gobierno debía desembocar en una reconciliación entre la sociedad ecuatoriana y los gobernantes. Se trató de «un diálogo para la justicia, no para la rendición» (Pacheco 2006). Ese fue el título del artículo que se firmó en 1989, con él se iniciaba el camino para la concertación, un diálogo sobre los principales temas del país junto a la sociedad civil (Pacheco 2006).

Este grupo negociador de la paz debatió integrarse a las filas del partido Izquierda Democrática (ID), sin embargo, tuvo más calado la propuesta de

crear un movimiento político propio. Con este cometido, en 1991, algunos ex militantes iniciaron una campaña de recolección de firmas, pero no prosperó. Posteriormente, en el año 2002 otro grupo de ex dirigentes y militantes dirigidos por Juan Cuvi crearon el Movimiento Alfaro Vive Carajo como un partido político legal, que sí ha conseguido participar en elecciones en coalición con otros movimientos. Un año después (2003), otro grupo principalmente de las provincias de Guayas y Pichincha conformaron el Movimiento Bolivariano Alfarista (MBA).

En cuanto a los grupos disidentes de AVC, durante el periodo 1990–1994 algunos de ellos realizaron numerosas escuelas de formación militar donde líderes campesinos, indígenas, jóvenes y estudiantes de las ciudades fueron formados, y nunca detectados por las fuerzas de seguridad. Debatieron incluso la construcción de un movimiento político y un frente de masas revolucionario. Fruto de estos encuentros nacen movimientos como: Pachakutik, la Coordinadora Popular y la Coordinadora de Movimientos Sociales (Rodríguez 2014, p. 168).

Un año después de los acuerdos (1990) la facción disidente ubicada en la Regional Sur y Amazonía se reunió y retomó el nombre originario de la organización Alfaro Vive: Fuerzas Revolucionarias del Pueblo Eloy Alfaro (FRP–AVC), se extendió en varias provincias de la Sierra centro (aparte de Pichincha), Amazonía y de la Costa. Este grupo estuvo liderado por Antonio Rodríguez y Rosario Jácome, y se desligó completamente de la facción pacifista que había firmado el acuerdo de paz. Este grupo participó en el Primer Levantamiento Indígena, en junio de 1990, se trató de una movilización dirigida por la CONAIE y la Coordinadora de Organizaciones. Se reivindicaba el derecho a la tierra, territorios y cultura para los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador. A partir de este año los movimientos sociales empiezan a ganar terreno y se concluye que es importante priorizar las tareas políticas de masas (Rodríguez 2014).

Respecto a la cúpula de SL desde la cárcel (apresada en 1992) consigue suscribir una rendición y un proceso de negociación. Abimael Guzmán a través de su libro «De puño y letra», publicado en 2009, intenta demostrar su inocencia y las razones por las cuales se llevó a cabo la guerra popular. Alberto

Ramírez Durand, llamado por los cuadros senderistas Feliciano, fue el único miembro de la cúpula que no fue capturado. Los disidentes se denominaron primero Sendero Rojo y luego fracción Proseguir. Este grupo continuó la guerra en las peores condiciones: «acosados por las FF.AA., infiltrados por los aparatos de inteligencia del Estado, preocupados por los cuadros que continúan libres con el temor a ser delatados por los del Sendero Negro, que es como llaman a los que se alineaban con Guzmán» (Degregori 2013, p. 106). Feliciano fue capturado en 1999 en un operativo y fue sentenciado a 24 años de cárcel.

Guzmán, un año después de su captura, remitió al presidente Alberto Fujimori una carta en la cual solicitaba negociar con el gobierno un acuerdo de paz. «La solicitud resultaba totalmente inesperada en tanto que uno de los pilares de la identidad senderista era que cualquier negociación era sinónimo de traición». Se trató de un reconocimiento al Estado burgués contra el que había empezado la guerra (Degregori 2013, p. 99).

Hasta el 2009 parecía que SL se había esfumado con el arresto de Abimael Guzmán y posteriormente de Alberto Ramírez. No obstante, un grupo de ex senderistas y simpatizantes del Pensamiento Gonzalo reaparecen con la intención de legalizar el movimiento político MOVAREDEF. Esta agrupación se identifica con la ideología marxista-leninista-maoísta, Pensamiento Gonzalo, pero argumentan distanciarse de las acciones terroristas. Su principal demanda es la amnistía de los senderistas encarcelados.

En los tres casos estudiados se abandona la lucha armada, pero el proceso transcurre de manera distinta en cada uno de ellos. El M19 se incorpora rápidamente y participa en la elaboración de la Constitución colombiana en 1991. El grupo pacifista de AVC forma algunos movimientos políticos, pero no es hasta 2006 cuando se evidencia su integración. Una fracción de SL presenta en 2010 el movimiento político MOVAREDEF con intención de competir en elecciones, aunque todavía no ha conseguido la aprobación legal, ni la legitimidad para realizarlo. El último intento fue la participación electoral en alianza con la agrupación Frente de Unidad y Defensa del Pueblo Peruano (FUDEPP) en las elecciones presidenciales de abril de 2016.

## CONSIDERACIONES FINALES

La transición de los tres movimientos subversivos seleccionados y por ende la participación democrática de cada uno de ellos no responde a un único factor determinante, sino más bien a un conjunto de variables. La transición a la participación democrática del M19 y de AVC, aunque transcurre de manera diferenciada coincide en el resultado. Sin embargo, Sendero Luminoso dista de los otros dos casos debido a sus características estructurales; el dogmatismo les ha impedido, hasta el momento, trascender. El factor ideológico y el proceso de negociación o represión juegan un papel determinante. Es notoria la importancia del desgaste de los movimientos, así como el papel del Estado en su tarea por reprimir y coactar las acciones guerrilleras.

La línea ideológica y el vínculo con la democracia permite al M19 y AVC reincorporarse a la vida civil con relativa facilidad respecto a SL. Los dos primeros motivan la lucha armada de la mano de un propósito de transformación social en el que reconocen la importancia de las reglas democráticas. Este hecho, a diferencia de SL, les permite negociar con el Estado y sentar las bases para la incorporación de sectores tradicionalmente marginados en la participación democrática. El M19 motiva el proceso constituyente, la renovación de la Carta Magna y el quiebre del bipartidismo (Liberales y Conservadores); AVC, aunque fragmentada, negocia por un lado su re inserción y la posibilidad de legalizar un movimiento político, y por otro participa en la consolidación de algunos movimientos de base. En cambio, SL abraza una propuesta política que no reconoce los crímenes cometidos por la subversión.

El resultado de la transición de AVC y M19 es la participación individual y/o colectiva en movimientos políticos, sean estos partidos políticos ya existentes (a través de la cooptación), partidos de nueva creación, movimientos sociales, sindicatos y cooperativas. La divulgación académica también ha sido uno de los campos abordados por figuras como Darío Villamizar del M19, o Juan Cuvi de AVC, quienes han aprovechado el ámbito universitario para continuar con la transformación social.

La reinserción política de los ex militantes del M19 se evidencia inicialmente a través del partido Alianza Democrática (AD) en 1990, aunque no trascendió. Algunas de las figuras que se mantienen en actividades políticas son Gustavo Petro, alcalde mayor de Bogotá y Antonio Navarro Wolf que participó en la Constituyente, fue ministro de Salud y alcalde de Pasto. Al disolverse la Alianza Democrática M19 los ex militantes de la guerrilla pasaron a hacer parte de nuevas propuestas políticas como el Frente Político y Social, luego el Polo, el Partido Alianza Verde, etc. Muchos otros siguieron trabajando en ONGs, en temas de derechos humanos, promoción de la democracia y la paz. Unos pocos se vincularon a propuestas de la derecha como el uribismo.

En el caso de AVC, el grupo negociador hizo entrega de las armas en febrero de 1991. En este acto expresaron que cambiaban las armas, pero que la pelea era la misma. AVC se fragmentó en varias organizaciones y por ende en diferentes vías de reinserción. El grupo denominado pacifista intentó crear un movimiento político justo después de la firma del acuerdo, pero no lo consiguió. En el año 2002 Juan Cuvi, junto con otros ex militantes, crearon el Movimiento Alfaro Vive Carajo y participaron en las elecciones en alianza con otros movimientos políticos. Posteriormente, en el 2006, gran parte de AVC se reorganiza, motiva el llamado a una Asamblea Constituyente y en el 2007 participa en estas elecciones.

En cuanto a SL, después de la caída de Guzmán se evidenció que la guerra prolongada no tendría lugar. Un grupo disidente decidió continuar con la lucha y no acogerse a la Ley de Arrepentimiento, ni a negociar de la mano de Abimael Guzmán desde la cárcel. Desde la prisión Guzmán intenta justificar el conflicto interno, un hecho que ha provocado el rechazo generalizado en la sociedad. Motivo por el cual MOVADDEF no ha conseguido formalizar la inscripción electoral, porque mantiene la propuesta del Pensamiento Gonzalo y no han pedido perdón por las muertes ocasionadas en nombre de esa ideología.

El presente trabajo deja abierta una posible línea de investigación en torno al legado de los tres movimientos guerrilleros. Se resalta la importancia de la ideología y de las acciones subversivas como legado histórico en la política de

cada país. Esta posible línea de análisis aportaría luces en la comprensión de los procesos de paz en Colombia; el ascenso de un gobierno progresista en el Ecuador; y las características de la última contienda electoral en el Perú (2016), además de la importancia de los movimientos sociales en los tres países seleccionados.

ALBA MOREIRA PINARGOTE  
Departamento de Ciencias Históricas  
Universidad de Cantabria  
Avda. Los Castros s/n  
39005, Santander, España.  
a.moreira@me.com

## Referencias

- Alape, Arturo (1987). *La paz, la violencia: testigos de excepción. Hechos y testimonios sobre 40 años de violencia y paz que vuelven a ser hoy palpitante actualidad*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Alcántara, Manuel (2008). *Sistemas Políticos de América Latina Vol. I. América del Sur*. Madrid: Tecnos.
- Arendt, Hannah (2006). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza.
- Arendt, Hannah (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- Badie, Bertrand y Hermet, Guy (1993). *Política Comparada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartolini, Stefano (1988). «Metodología de la investigación política». En *Manual de ciencia política*, editado por Gianfranco Pasquino. Madrid: Alianza, pp. 39– 78.
- Degregori, Carlos Iván (2013). *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú–Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980–1999*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- del Pino, Ponciano (2007). «Familia, cultura y “revolución”. Vida cotidiana en Sendero Luminoso». En *Los senderos insólitos del Perú: Guerra y*

- sociedad, 1980–1995*, editado por Steve J. Stern. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, pp. 161–191.
- Eisinger, Peter K (1973). *The conditions of protest Behavior in American cities*. Wisconsin: University of Wisconsin.
- Guevara, Ernesto (2002). *América Latina: Despertar de un continente*. Melbourne: Ocean.
- Martí i Puig, Salvador, Garcé, Adolfo y Martín, Alberto (2013). «¿Liderazgo, organización o ideología? Las diferentes vías de adaptación partidaria de los movimientos guerrilleros. Los casos de Nicaragua, El Salvador y Uruguay». *Revista Española de Ciencia Política* 33: pp. 57–79.
- Martín, Alberto, y Rey, Eduardo (2012). «La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959–1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis». *Naveg@mérica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 9.
- Marcuse, Herbert (1970). *Ética de la revolución*. Madrid: Taurus.
- Marcuse, Herbert (1973). *Contrarrevolución y revuelta*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Mc Adam, Doug (1985). *Political process and the Development of black insurgency*. Chicago: Chicago Press.
- Mill, John Stuart (1971). *Sistema de lógica inductiva y deductiva*. Madrid: Jorro Editor.
- Narváez, Ginneth (2012). *La Guerra Revolucionaria del M–19 (1974–1989)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Palmer, David Scott (1994). *The Shining Path of Peru*. New York: St. Martins.
- Pacheco, Nicolás (2006). *AVC Alfaró Vive, ¡Carajo! Democracia ecuatoriana en armas*. Rosario: Ediciones Estrategia–investigación militante.
- Portocarrero, Gonzalo (2012). *Profetas del odio. Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

- Rodríguez, Antonio (2014). *Memoria de las espadas, Alfaro Vive Carajo. Los argumentos de la historia*. Quito: Editorial IAEN/Editorial Abya-Yala.
- Sartori, Giovanni (1999). *Elementos de teoría política*. Buenos Aires: Ciencias Sociales Alianza Editorial.
- Sixirei, Carlos (2011). *La violencia en Colombia (1990–2002) Antecedentes y desarrollo histórico*. Vigo: Universidad de Vigo Editorial.
- Skocpol, Theda (1984). *Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tarrow, Sidney (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.
- Terán, Juan Fernando (1994). *AVC. Revelaciones y Reflexiones sobre una guerrilla inconclusa*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Tilly, Charles (1978). *From mobilization to Revolution*. Reading: Addison Wesley.
- Tilly, Charles (1995). «Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas». *Revista de Sociología* 10 (28): pp. 11–35.
- Valencia, José Francisco (1990). «La lógica de la acción colectiva: tres modelos de análisis de la participación política no institucional». *Revista de Psicología Social* 5 (2–3), pp. 185–214.
- Villamizar, Darío (1994). *Ecuador 1960–1990: Insurgencia, Democracia y Dictadura*. Quito: Editorial El Conejo.